

IV.

EL AÑO MILITAR ESPAÑOL.

COLECCIÓN DE EPISODIOS, HECHOS Y GLORIAS

DE LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA,

POR EL COMANDANTE DE ARTILLERÍA D. ESTANISLAO GUÍU Y MARTÍ.

Al terminar el último año académico me fué encomendado por nuestro Director el examen y juicio de una obra, cuyo sólo título de *El Año Militar Español*, revela la importancia que ha de merecer de cuantos se dedican al ejercicio de las armas. El autor, el comandante de Artillería D. Estanislao Guíu y Martí, profundamente impresionado desde su adolescencia, así lo dice, por las glorias ó desdichas de la patria, concibió una afición decidida al estudio de las *Efemérides Militares*, proponiéndose satisfacerla después con escribir un tratado sobre las españolas que mayor interés pudieran inspirar, pensamiento que ha realizado del modo que hoy me cabe la honra de exponer á esta Real Academia.

El libro del Sr. Guíu es, con efecto, uno como Calendario, en que su celoso y erudito autor ha ido describiendo brevemente los sucesos de más bulto acontecidos en cada fecha, desde el primero al último día del año, en el transcurso de cuantos puede decirse que abraza nuestra historia patria. En ese concepto, la obra resulta perfectamente histórica y objeto, por lo mismo, de estudio para todo hombre aplicado, á la vez que obra de consulta, tal es la variedad de asuntos que, en razón de la forma adoptada para exponerlos, aparecen mezclados en las fechas á que cada uno de ellos se refiere.

Consta la obra de tres tomos en 4.º bastante voluminosos que contienen: un corto escrito, en primer lugar, que sirve al autor para anunciar *el objeto y plan* de su trabajo; un *Discurso preliminar*, después, dirigido á los alumnos de las Academias militares, á quienes la dedica; la que él llama *Breve reseña histórica de las guerras sostenidas por España en los diversos reinados*, la cual ya ocupa 226 páginas; el cuerpo principal que abraza las *Efemérides*.

des, extendiéndose hasta la página 459 del tomo III; el titulado *Tributo de Honor*, que dedica á la memoria de los militares muertos en acción de guerra, á consecuencia de heridas ó en naufragio; el *Índice general* por orden alfabético, y, por fin, el *Catálogo bibliográfico de las obras consultadas ó que pueden consultarse*; aquéllas, para la redacción, y para más detenido estudio, éstas, del ya detallado y bastante extenso del Sr. Guíu.

Va éste exornado con planos y vistas de campos de batalla y sitios de plazas, que el autor ha creído más necesarios para mejor inteligencia de sus noticias y explicaciones, y algunos cuadros ó estampas, cuyo mérito ó más elocuente significación en su objeto le han movido á trasladarlos en copia al texto de su obra, todos grabados en negro con esmero y arte.

Forma así, *El Año Militar Español*, un conjunto lo suficientemente armónico para dar al lector idea del objeto instructivo á que se dirige y del modo de utilizarlo, así los alumnos de las Academias militares, á quienes, ya lo he dicho, va dedicado, como los jefes y oficiales que en cien ocasiones necesitarán invocar las enseñanzas que proporcione, y las demás clases sociales que, con ejemplos tan elocuentes, verán en él agudo estímulo á su patriotismo.

No necesitaría yo extenderme más en este informe si me atuviera á los brillantes que se han emitido en varias publicaciones nacionales y alguna extranjera que el autor de *El Año Militar Español*, y reunidos en una hoja volante, ha hecho acompañar á su instancia y preceder á su obra. La *Revue bibliographique Universelle*, de París, los *Memoriales* españoles de Artillería é Ingenieros, otros periódicos, casi todos oficiales de las distintas armas de nuestro ejército, y alguno, aunque no técnico, han expuesto su opinión siempre favorable, haciendo resaltar lo impropio del trabajo que se impuso el Sr. Guíu al emprender tal obra, y el acierto y la fortuna con que la ha llevado á ejecución.

Pero la severidad con que este Cuerpo literario ejerce su ministerio fiscal en los informes que se le encomiendan oficialmente y en que tan estrecha responsabilidad le cabe, así como el deber que impone á los académicos en quienes delega la misión

de examinar los trabajos cuyo juicio ha de sometersele, me obligan á, prescindiendo de toda otra declaración extraoficial, prestar aquí la mía, según mi humilde, pero leal saber y entender.

Mi opinión no se diferenciará mucho de las respetables de las revistas y periódicos que acabo de citar; pero después de hacer observar cuán oportuno hubiera sido autorizarlas con la de la Junta Consultiva de Guerra, á quien compete, en primer lugar, el juicio de las obras de índole semejante á la de *El Año Militar* compuesta por el comandante Guíu, voy á ofrecer á la consideración de la Academia algunas observaciones que me han ocurrido al leer tan apreciable libro, útil en extremo y es de esperar que fecundo en resultados para la instrucción del ejército.

El arduo empeño en que comprometió al Sr. Guíu esa afición que él mismo se atribuye, como contraída en su juventud, al estudio de las efemérides militares, le ha llevado á no satisfacerse sino describiendo con relativa extensión los acontecimientos más celebrados en las fechas de cada año, las acciones de guerra terrestres y navales, las grandes batallas y sitios de plazas, sobre todo, que hayan podido influir en la suerte de las armas y los destinos de nuestra patria desde los más remotos hasta los más recientes períodos de su varia y mutable existencia política. Y como ha sido tan varia, con efecto, y tan accidentada la vida de la nación española, y tantos son los notables sucesos que registra su historia, resulta en la obra del Sr. Guíu aglomeración tal de ellos en un mismo día de los muchos años que comprende, que se hace, más que difícil el describirlos aisladamente, dar su explicación en una forma que los fije en la memoria de un modo indeleble. Por eso he dicho que es un libro de consulta el del Sr. Guíu más que de estudio histórico que precisamente ha de exigir unidad y método, correlación entre todas sus partes y juicio crítico, si ha de proporcionar el fruto á que su autor aspire.

Hé aquí un ejemplo que servirá á explicar la índole del libro del Sr. Guíu y mi anterior aserto.

Al referirse á los sucesos acaecidos en los días que llevan la fecha del 7 de Octubre, tiene el Sr. Guíu que traer á la memoria de sus lectores la batalla de Vincenza en que el virrey de Nápo-

les, D. Ramón de Cardona, batió en 1513 á los venecianos mandados por Bartolomé de Albiano. La causa de aproximarse á Venecia las tropas de la *Santa Liga*, el botín allí cogido, la retirada y la victoria, las pérdidas, en fin, sufridas por los venecianos, todo está especificado con claridad, si bien lo brevemente que merece aquella función militar y exige el objeto del libro. Pero, por esto mismo, en la descripción del combate naval de Lepanto, reñido en igual día de 1571, el autor se extiende, en cuanto á noticias y consideraciones, en proporción al entusiasmo que, como español y católico, le inspira, cual dice refiriéndose al episodio de la herida de Cervantes, *el trance más esclarecido que vieron los siglos pasados y presentes y que han de ver los futuros*, palabras tan conocidas del insigne autor, nunca bastante alabado, del *Quijote*. Siete páginas de letra no muy gruesa en el texto y muy pequeña en las notas y *Episodios*, ocupa esa relación, incluyendo en la meramente histórica detalles interesantísimos sobre personas y sus más sobresalientes actos, banderas y estandartes cogidos al enemigo, armas, barcos y cuantos objetos pueden dar importancia á jornada tan gloriosa.

Con gusto leería esa narración; pero temo aparecer inoportuno en este caso y enojoso para los que conocen el trabajo del Sr. Guíu, que, como publicado en la *Revista Científico-Militar* de Barcelona entre los años de 1887 á 92, habrá sido visto y quizás examinado por muchos de los que ahora me escuchan.

Los *Episodios* sobre la galera *Marquesa* en que fué herido Cervantes, sobre los también heroicos soldados Antonio de Paredes, Francisco Montañés y otro anónimo de la galera *San Juan*, son, del mismo modo, interesantes y á propósito para encender en valor el ánimo del más novicio de nuestros reclutas, así como el combate de las naves reales y de las demás de uno y otro bando, y las hazañas de capitanes como D. Juan de Austria y Farnesio, Santa Cruz, Requesens y tantos otros que el señor Guíu cuida bien de enumerar, llenarán de entusiasmo el corazón de los marinos, estimulándolos á la imitación de tan nobles ejemplos.

Sigue inmediatamente la descripción de la *Batalla de las Forcas* en 1642, cuando más encendida andaba la sublevación de

Cataluña. Si en Vincenza y en Lepanto hay que admirar el talento de los caudillos y el orden y la disciplina de sus tenientes y subalternos, en las Forzas pueden, por el contrario, observarse, y por eso sirve de lección el relato de aquella batalla, los tristes y vergonzosos efectos de la ineptitud revelada en ella por su jefe y de la ignorancia, ya que no falta de valor, de los que mandaban las tropas del marqués de Leganés en aquella jornada.

De ahí lleva el autor á sus lectores á un *Episodio* del sitio de Ceuta en 1732, cuando el conde Mahoní gobernaba aquella plaza y Juan Torrijos, soldado del regimiento que hoy lleva el nombre de Zaragoza y entonces el de Lisboa, arrebató á los moros dos estandartes penetrando arrebatadamente en sus filas. Después narra el *Paso del Bidasoa* en 1813 con todas las operaciones ejecutadas por el ejército anglo-hispano-portugués á las órdenes de Lord Wellington contra el mariscal Soult para invadir el territorio francés á luego de la victoria de San Marcial y la reconquista de San Sebastián.

El Sr. Guíu acaba las efemérides del 7 de Octubre con la triste relación de lo que él llama *Asalto del Palacio Real* en 1841. Nadie en España ignora la historia de aquel infausto suceso, en que se reveló una de tantas veces el cáncer de la discordia que devora á nuestra patria, impidiéndola constituirse definitiva y sólidamente para recuperar su antiguo rango en el concierto de las grandes potencias europeas. *El Asalto*, con efecto, del regio alcázar, las diversas peripecias que le dieron el carácter especialísimo que revistió, y las ejecuciones á que dió lugar y que, á pesar de la importancia de las demás víctimas, quedaron puede decirse que oscurecidas por la del héroe de Belascoáin, el inolvidable D. Diego León, personaje verdaderamente legendario en las filas de nuestro ejército, están descritas en el libro del señor Guíu de manera elocuente y hábil, así como dirigida á revelar el contraste que forma tan lastimoso acontecimiento con otros tan gloriosos y fecundos en resultados como los de Lepanto y el Bidasoa.

Y ese contraste, sobre el que meditará de seguro quien leyere el libro del Sr. Guíu, es una de tantas lecciones como ha de pro-

porcionar su estudio, si se hace con el espíritu filosófico que es de esperar de los que traten de sacar de ellas el fruto á que el autor aspira. Porque si para la guerra exterior ofrece mil ejemplos en las de Italia, Flandes y Alemania, en que Gonzalo de Córdoba, el duque de Alba, Farnesio, tantos otros capitanes insignes, regeneradores de la antigua disciplina militar, y aquellos sus incomparables tercios elevaron hasta lo sumo la representación de las armas españolas; si hace ver cómo en la entonces virgen América un puñado de nuestros compatriotas, regidos por Cortés y Pizarro, conquistó regiones inconmensurables por su inmensa extensión y por lo escabroso ó selvático de sus montañas y valles; si al consumarse la decadencia de la patria y tener sus hijos que reducir su acción belicosa á la defensa del solar nativo y principalmente á la de su honor é independencia nacional, presenta el espectáculo del coloso francés á punto de realizar su sueño de un nuevo imperio como el de Carlomagno, vencido, humillado y huyendo de una lucha que habría de llevarle á su total ruina, descubre también en sus páginas ese roedor vicio de nuestra sangre que ha producido desde los albores de la nacionalidad española los horrores de la guerra civil con todas sus funestas y terroríficas consecuencias.

Pues bien, de todo eso se hace materia de instrucción en el libro del Sr. Guáu, y guía para todas las clases del ejército en su conducta, en el cuartel lo mismo que en los campos de batalla.

«Para conseguirlo, dice el Sr. Guáu al terminar su *discurso preliminar*, inspirémonos en los ejemplos de nuestros antepasados, que llenaron el mundo con sus hazañas, y alcanzaron impeccedera fama para el nombre español, rindiendo siempre severo culto á esa deidad ideal llamada honor, primer elemento y germen de todas virtudes militares. Que cuando caduco ya el cuerpo por las fatigas y los años termine nuestra peregrinación por este mundo, después de haber disfrutado de la satisfacción que proporciona el cumplimiento de todos los deberes, limpia é inmaculada la conciencia, podamos exclamar: *he dedicado mi vida entera al servicio de la patria; he contribuido á su prosperidad y grandeza, el honor ha guiado constantemente mis pasos; puedo descansar tranquilo en el seno de Dios.*»

Por lo expuesto se ve que no cabe doctrina militar más sana que la enseñada por el comandante Guíu en su *Año Militar Español*. Y esa doctrina, recomendada á los militares españoles, común en sus preceptos y con sus ejemplos á toda tropa reglada y sujeta á disciplina, tiene que interesar de igual modo á los extranjeros, amigos ó enemigos nuestros. ¿Cómo no ha de importar el conocimiento de cuanto nuestras armas ejecutaron á los descendientes de los franceses, por ejemplo, que tantas veces hubieron de resistir la furia española con más ó menos fortuna; de los britanos, que puede decirse que sólo en ella encontraron obstáculos insuperables á su estoico valor en sus perseverantes planes de dominación; de los italianos y alemanes, holandeses y belgas, cuyos territorios pasearon nuestros victoriosos tercios y regimientos? Nuestra historia forma parte de la de esos pueblos, y su estudio les interesa para, comparándola, hallar la verdad de sucesos que sólo así pueden fijarse acertadamente y hacerlos comprensibles é instructivos.

Y si eso es evidente y se recomienda á nuestros oficiales su estudio, obligados con él á recordar á los subalternos los altos hechos de sus mayores en ocasiones de empeño, en eventos siquiera imprevistos, para estimularles en su imitación, nunca como entonces útil, ¿cómo no ha de serlo á todas nuestras clases sociales?

La opinión de esta Real Academia en ese punto está consignada, desde que emitió dictamen del libro que el comandante de infantería, D. Antonio Gil Alvaro, publicó el año anterior con el título de *Glorias de la Caballería Española*. Y si ésta, que pudiéramos calificar de Monografía militar, pues que sólo se refiere á la historia, y no completa, de aquella arma, ofrece interés para la juventud por los entusiasmos que debe inspirar su lectura, ¿cuáles no serán los que provoque la de un libro, como el del Sr. Guíu, que de toda la historia de España recoge la de aquellos actos más notables y más propios para despertar tan generosos sentimientos?

Un lector escrupuloso podría señalar en el trabajo á que me estoy refiriendo alguna omisión, hallazgo nada extraño siendo tan extensa y variada la narración de los hechos militares que el

Sr. Guíu se ha propuesto ofrecer para la enseñanza á que lo dedica. Entre otros de escasa importancia, yo me atrevería á indicar en la fecha del 7 de Junio el olvido de la acción de Alcolea en 1808, cuyo estudio, de haberse hecho el 28 de Septiembre de 1868, hubiera producido regularmente muy otros resultados que los recordados por el Sr. Guíu al narrar la acción última con tan minuciosos pormenores.

Alguna equivocación puede también señalarse en el relato de esa misma *Batalla de Alcolea*, nada de extrañar tampoco si se atiende á las dificultades que presenta la historia contemporánea, insuperables al tratarse de una guerra civil. Viven los beligerantes; las pasiones que la producen se hallan todavía excitadas; existen intereses encontrados en demostración para unos, de la virtualidad de su acción en el triunfo, y en disculpa, para otros, de su vencimiento; y es, más que difícil, casi imposible el acuerdo entre ambos al transmitir á la historia lo que unos y otros dicen haber visto ó haber hecho.

Esta es doctrina de los más célebres historiadores, desde Tucídides hasta los de nuestros días.

Por lo demás, la obra del Sr. Guíu llena todas las condiciones que pueden exigirse para el objeto á que está destinado. Las satisface también en cuanto á las que determina el Real decreto de 29 de Agosto de 1895, respecto á su mérito. Es original; no existiendo ninguna que se le parezca en España, ni en Francia, según manifiesta la *Revista bibliográfica universal* de París, ni en otro país del extranjero, que yo sepa. Es de mérito relevante, en razón del fin perseguido, felizmente en mi sentir, por su autor, el de dar á conocer los hechos históricos de más resonancia en todos tiempos y con extensión suficiente para que su recuerdo produzca en los lectores la emulación y el generoso estímulo tan convenientes en la juventud si ha de corresponder á las esperanzas de la patria. Por fin, que ha de ser útil para las Bibliotecas, no hay para qué dudarlo desde que logre satisfacer á las anteriores condiciones del modo indicado y del que se ha hecho observar en el curso de este informe.

Lenguaje, además, propio de la Historia é intención filosófica para que las noticias que se dan en el libro y los ejemplos que en

él se exponen, se dirijan en su emisión, examen y juicio, al objetivo propuesto de excitar, primero, la curiosidad, fijar, después, la atención del lector y, por fin, producir en su ánimo, con la afición á la carrera de las armas, el deseo de manejarlas, según lo han hecho los modelos que se le presentan, en servicio de la patria y para honra y gloria de su mismo nombre, son también cualidades que reúne la obra del Sr. Guíu, en concepto, al menos, del que suscribe.

La Academia, sin embargo, examinándola á su vez y fijando la atención en los informes insertos en las tan autorizadas revistas y periódicos ya citados, resolverá lo que en su alto juicio considere como más justo y conveniente.

Madrid, Noviembre de 1897.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.
